

418

40

E-91-SALA

13

UNA ESCURSION

A BAÑOS.

1855



Carminibus quero miserarum obliviam rerum
OVIDIO.

Est in secessu longo locus.
Hinc atque hinc vastae rupes, geminique; minantur
In caelum scopuli.

VIRILIO.



QUITO:

IMPRESA DE VALENCIA.

IMPRESO POR M. RIVADENEIRA—CALLE DE LA MERCED—1855.

TO MR. ELIAS MOCATTA.

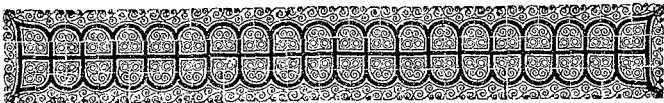
In former days when I was overwhelmed by the heavy hand of political misfortune, your exertions in behalf of my wellbeing and safety did not only lessen my anxiety and distress, but they even cleared away the storm of calamities then impending over my head. You were, with respect to my family, like an angel descended from Heaven to drive away the shadows of sorrow and pour a precious balm into the hearts wounded by ruthless adversity. After your departure the evils that on all sides threatened us, have gradually decreased; so that we are now enjoying some of the benefits of peace. One of the happy results of this change is the assiduous application of several young men of talent to scientific and literary pursuits. I (though not endowed with so invaluable a gift) have wrote some time ago the following small piece, as a poetical essay; and dedicate it to you, as a humble testimopy of the friendship and unbounded gratitude which, were there even no other motive than the aforesaid services, so willingly done in my behalf, would be justly due to you.

Excuse my broken english, and be assured, my dear Sir, that although I am at a distance from you I shall ever be

Your most obliged and humble Servant

F. H. Salazar.

December, 1855.



I

EL TUNGURAGUA. [a]

Yo te saludo, hermoso Tunguragua,
Y humilde inclino la sombría frente
Al ver la tuya erguida y refulgente,
Surcada por el rayo aterrador.
Desde un profundo y solitario valle
De plátanos frondosos revestido,
Hasta el cielo te elevas atrevido,
Y ostentas tu grandeza y esplendor.

Orlan tu sien las tempestuosas nubes,
La encandecente lava arde en tu seno,
Y el adusto Agoyan con voz de trueno
Corre bajo tus plantas sin cesar.
Así también circunda mi cabeza
Del triste padecer la nube oscura,
Hierva en mi pecho un mar de desventura,
Mis huellas sigue el tétrico pesar.

Salve terrible monte! en este suelo
De tu furor testigo el alma mía
Pretende recoger en su agonía
Tus misterios y augusta inspiración.
Tus soberbios peñones desgarrados,
Tu fuerte soplo y nieves sempiternas,
Tus rápidas pendientes y cavernas
Hablan con elocuencia al corazón.

Es tu armonía el retumbar del trueno,
De la aterrante ráfaga el silbido,
De tus cóncavos antros el rujido
Y del torrente el eco abrumador.
Los escombros que cubren tus llanuras,
Las ruinas á tus piés amontonadas,
Las colinas del centro desquiciadas,
Demuestran lo que puede tu furor.

Nuestros padres convulsos te observaron
Conmover los cimientos de la tierra;
Rasgar en partes mil el alta sierra,
Y á los hombres á polvo reducir. [b]
Ay! la ambicion tambien ha quebrantado,
Como tú, nuestras villas y ciudades:
Ella tambien en yermas soledades
Ha sabido á los pueblos convertir.

¡Con cuanto horror oirian los cuitados
Tu sordo rebramar y el estallido
Con que ascendia al aire oscurecido
De ardiente lava enorme cantidad!
¡Que lúgubres serian las plegarias
Con que invocaban al augusto Cielo
Cuando sentian el movable suelo
Hundirse en la espantosa eternidad!

Los lamentos del hijo moribundo
¡Con cuanta angustia el padre escucharía!
¡Cuanto dolor la esposa sentiria
Al ver al caro esposo agonizar!....
Doliente humanidad ¡como padeces!
Respiras una admósfera de males,
Y del sepulcro vas á los umbrales
Cargada de miseria y de pesar.

II.

LA TEMPESTAD.

Con aterrante furia acuden al contorno
brama horrísono el viento, del Tunguragua escelso.
retiembla la floresta
y se oscurece el cielo.

Las espantadas aves Desátase la lluvia
se aferran con empeño con ímpetu tremendo,
á las mecidas ramas inúndanse los campos
de robles corpulentos. y rujen mas los vientos.

Las fieras alimañas El fúljido relámpago
se arrastran por el suelo, cruza el aire, lijero,
y balan tristemente y estrepitoso hiere
los tímidos corderos. al monte el rayo horrendo

Pesados nubarrones, Jime naturaleza
con pasos gigantescos, con lúgubres acentos,
 las sombras la cortejan
 y el espantoso miedo.

III.

EL AGOYAN. [c]

Qué lobreguez! parece que la noche
Aleve asalta al esplendente día,
O que torna el Señor con su agonía
Desde el calvario el mundo á oscurecer.....
Una hora pasa y en radiante carro
El astro Rei asoma allá en el cielo:
Su fuego enciende el tenebroso velo.
Que ocultaba su pompa y brillantez.

Y al pié del Tunguragua se divisa
Alzarse de su lecho cavernoso

Al Agoyan temible y majestuoso
Coronado de májico verdor.
Sobre sus hombros en lucientes rizos
El húmedo cabello juguetea,
Y á su plateado manto colorea
De la rejion eterea el arrebol.

A lo alto eleva los brillantes ojos,
Y al Sol le dice, con la voz sonora,
Rei de los astros, padre de la aurora,
De los cielos espléndido fanal:
Tu vivífica luz ha disipado
El terrible furor de la tormenta,
A los marchitos árboles sustenta,
Y vuelve al suelo su fecundidad.

Mas no alcanza el poder de tu presencia
A conjurar el grande sufrimiento,
La amarga pena, el fúnebre lamento
Que el vicio causa al mísero Ecuador.
Desde tu trono de zafir y de oro
Contemplas á mi patria desdichada,
Por las viles pasiones dominada,
Sumida en la tristeza y el baldon. (d)

Reina aquí la venganza que á sus víctimas
Adula cuanto puede y acaricia,
Mientras asecha la ocasion propicia
Para clavar en ellas su puñal.
Reinan tambien la adusta desconfianza,
El pálido terror, la cruda guerra
Que en su sangriento corazon encierra
Desolacion, miseria y horfandad.

Tú has visto, oh Sol, el caudaloso Guayas
Teñido en sangre deslizarse umbrío:
Y es por esto que el jenio de aquel rio
Se pone en alta noche á lamentar.

Y en alas de la brisa sus lamentos
En el inmenso espacio se divagan,
Mientras los mánes de los muertos vagan
Suspirando en la triste soledad.

En las amenas faldas del Pichincha,
Del soberbio Imbabura en las alturas,
Y del Azuay hermoso en las llanuras
Ha retumbado horrísono el cañon.
Y no léjos de aquí tu luz colora
De Miñarica el monte solitario,
Inmensa tumba, silencioso osario,
Campo do impera el funeral terror

Mas el sopro glacial de la amargura
De mi pecho se aleja,
Y en mi mente refleja,
Con toda su hermosura,
Un fulgor celestial y peregrino
Del profético don seguro sino.

De tenue luz la llama sonrosada
Confusa reverbera,
Cual funeraria cera,
Allá en la dilatada
Rejion del porvenir que, misterioso,
Se esconde tras un velo tenebroso.

En ella asoma la discordia impía
Jimiendo, encadenada
Por la union esforzada,
Y apacible radía
La virtud santa que bajó del Cielo
Con la paz, la abundancia y el consuelo.

El bélico clarin que destemplado
Entre ayes mil resuena,
Y de cólera llena
El pecho del soldado,

En la dulce zampona convertido
Alienta al labrador desfallecido.

El sangriento fusil contra las fieras
Solamente detona,
Y ya no desmorona,
En las lides guerreras,
El terrible cañon altas murallas
Ni ruje estrepitoso en las batallas.

Del hacha centellante el golpe rudo
Rinde la fuerte encina
Y el roble que rechina,
Balancea desnudo,
Y cae resonando en la llanura
Desde la cumbre de empinada altura.

En mis frondosas márgenes campean
Las cúpulas doradas
De torres elevadas,
Y vistosos flamean
En mis aguas los varios pabellones
Que orgullosas ostentan las naciones.

Del Támesis los hijos industriosos,
Los graves castellanos,
Los turcos, italianos
Y galos belicosos
Frecuentan en bajeles sorprendentes
Mis arjentadas ondas transparentes.

La activa industria, siempre infatigable,
Los bálsamos preciosos
De mis bosques frondosos,
Y su oro insuperable
Al viejo mundo en naves voladoras
Conduce con afan en breves horas.

Y yergue ufano el Ecuador la frente,
De oliva coronada,

Y al momento anonada
Con su pompa esplendente
A la patria de Washington famosa
Y á Méjico en tesoros prodijiosa. (e)

IV

LA CASCADA-

Dice: y, envuelto en ajitadas olas,
De súbito se lanza furibundo,
Entre negros peñascos carcomidos,
Al abismo profundo,
Cuyos antros se hünden oprimidos
Por el enorme peso del torrente
Que en ellos precipita su corriente.

La inmensa mole de encrespadas aguas
Forma en su caída á su contorno un velo
De vapor denso que se eleva al cielo:
Y de allí baja en perlas convertido
Y en rubíes, topacios y esmeraldas
Al espumoso lecho estremecido.
En él se alzan las ondas relucientes
En tumbos y penachos
Que se hunden y levantan,
Se apartan imponentes,
Se revuelven, estrellan y quebrantan,
Jiran despues en ancho remolino
Y siguen retozando su camino.

Qué confusión! qué furia! Dios eterno,
Es el caos de las aguas sulfurosas
Que bramando espantosas
Surjen en el averno.
En su furor frenéticas se elevan,
Como airados jigantes,
Y á las peñas envisten

Que firmes las resisten.
Vuelven atras, ruiendo estremecidas,
Truenan, retumban, rompen las corrientes
Y tornan á chocar enfurecidas.
En su horrible ansiedad, en su amargura
¿Quién, oh Dante! no observa
El agudo dolor, la pena acerba
De los que viste en la profunda Estijia
Pecadores inmundos suspirando,
Las aguas con sus golpes ajitando?
¿En su furor demente quien no mira
De aquellos desgraciados,
En el cieno anegados,
La tremebunda ira?
¿En su continua lucha quien no advierte
A los jadeantes réprobos,
En su rabia y fiereza,
Hiriéndose de muerte
"Con los piés, con el pecho y la cabeza"?(*)

Al contemplar los antros pavorosos
En que braman las ondas sacudidas,
En cien partes hendidas;
En que fragmentos de pesadas rocas,
Por rápidas corrientes arrastrados,
Caen rompiendo el seno palpitante
Del agua resonante;
En que se oyen los gritos del infierno,
Y la voz alterada
De la ira del Eterno,
El corazon se salta y desfallece,
Se sobrecoje el alma y se estremece.

(*) Questi se percotean non pur con mano,
Ma con la testa, é col petto, é co' piedi
Troncandosi co' denti a brano a brano.

Cascada misteriosa,
Monumento admirable de grandeza,
Obra sublime en que naturaleza,
Su poder ostentó, yo afortunado
Tu májica hermosura,
Tu soberbia estructura
Absorto he contemplado.
Te dejo, al fin, como ántes solitaria,
Al apartado bosque estremeciendo
Con tu imponente estruendo.
Mientras la ciega muchedumbre apure
La copa del placer en las ciudades,
Yo volveré algún día
A meditar aquí en tus soledades,
Y escucharé un momento
El raudal de armonía
De tu grave concento.
Y hasta que llegue el anhelado instante
Tu majestad y pompa, tus colores,
Tu descenso brillante,
Tu ebullicion eterna y tus fulgores
El encanto serán de mi memoria,
Y á mi alma en los pesares sumerjida
Nuevo aliento darán y nueva vida.
Ella entónces con alas fulgurosas
Encumbrará su vuelo sin tardanza
A otros mundos de luz y de esperanza.

*F. J. J.
Fco. Jav. Salazar*

AGOYAN, A 25 DE ABRIL DE 1853.

FIN.

NOTAS AÑADIDAS EL AÑO DE 1855.

(a) Este volcan que tiene de altura 5936 varas, está situado en la cadena oriental de los Andes á siete leguas de Riobamba. Rebajó su elevacion en el terremoto que destruyó esa ciudad en 1797.

(b) Alusion á las catástrofes del referido año de 1797, las cuales, segun la opinion mas jeneral, fueron causadas por el volcan á que se refiere el testo. El ilustrado ecuatoriano, Señor Pedro Carbo, es del mismo sentir, como lo manifiesta en el brillante artículo que con el título de "*Notice sur les produits naturels et industriels de l' Equateur*" ha publicado en el "*Palais de l' Industrie*" n.º 79.

(c) Este rio formado por las aguas del Chambo, el Patate y otros de menor importancia, toma mas abajo el nombre de Pastaza. Segun el reconocimiento practicado de orden del Supremo Gobierno, en Agosto de 1854, por el Alférez Matías Alvarez, es dicho rio navegable desde la desembocadura del Pindo, la cual no dista sino tres jornadas de la interesante villa de Ambato.

(d) Se alude en este último verso á las continuas disensiones políticas que paralizan la benéfica accion de los gobiernos é impiden en todos sentidos el progreso del pais.

(e) No es esta una ilusion del patriotismo. Los que ecsaminen las disertaciones de los viajeros mas científicos é imparciales que han visitado nuestras comarcas, se convencerán de que el Ecuador encierra en su seno todos los elementos de que necesita un pais para llegar á colocarse con el tiempo entre las naciones de primer orden.

